

LA HIJA DE ROCHASANTE No. 2





andrea
martinez



yuriko
márquez



fátima
velázquez



sarahi
cortes



quetzal
adrian

portada: issosod
contraportada: quetzal

e
d
u
i
p
o

e
d
i
o
r
i
o

Ama esta
no es una
etapa



A LA QUENA.....

A SKY FULL OF STARS (COLDPLAY)

MI LUGAR.....

TE ECHO DE MENOS (BERET)

PADRE.....

OJALÁ (BERET)

MATI EL SOÑADOR.....

ARRUYO DE ESTRELLAS (ZO)

ESTARÉ (DLD)

VOCES.....

SUPONGO QUE PASARÁ (CLER)

ME SENTÉ A ESCRIBIR.....

HE PASADO POR MUCHO (YARGE)

ALBA NOCHE.....

AZÚL (ZOÉ)



A la quena

Yael Velázquez

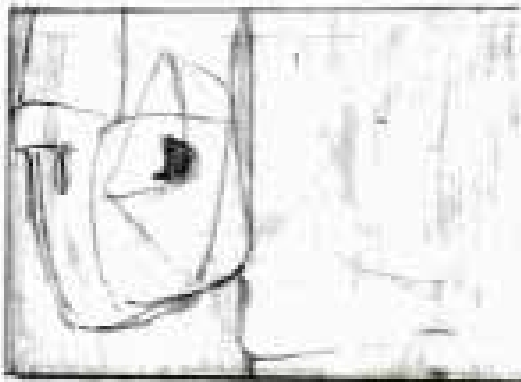
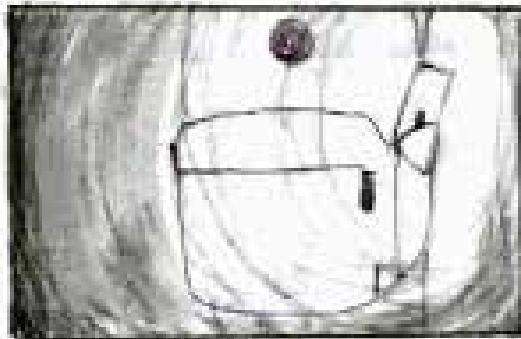
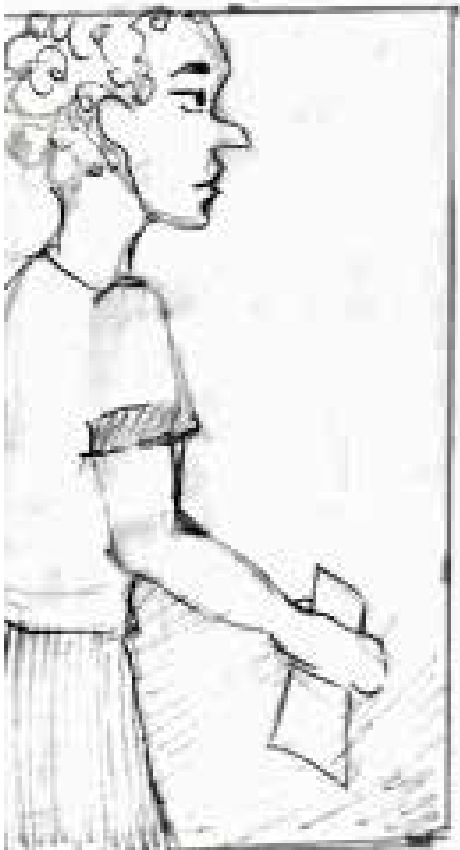
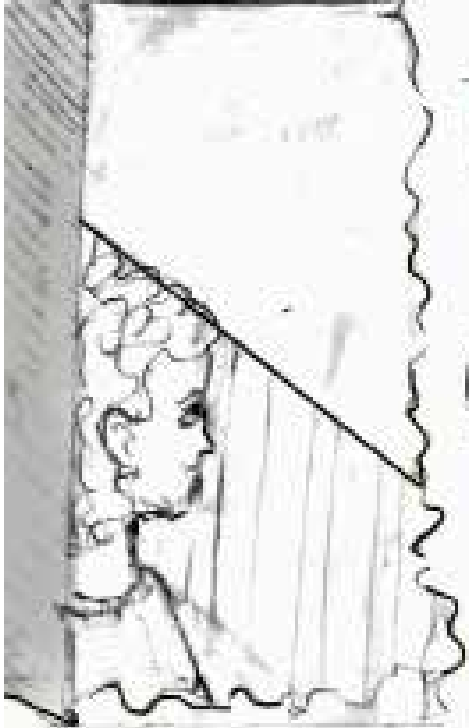
¿Qué antigua música
Hecha de viento y madera,
Manantial de los Andes,
Arroyo de pájaros,
Cautiva mi alma?

Resuena en esta noche estrellada
El eco de la canción otra,
Moldeada con astros distantes
Que hoy me acompañan.
Extintas están la noche
Y su puñado de estrellas

Que dieron cauce al viento,
Y a esta antigua canción.

Y, sin embargo,
Infinita es la noche
E infinitas son las estrellas,
Que dieron cauce al viento,
Y a esta música antigua.

¿Qué canto infinito
Hecho de viento y madera,
Soledad de los montes,
Arrullo de pájaros,
Cautiva mi alma?



Mi lugar

Liz

Soy pequeña y ligera,
tan pequeña que no ocuparé mucho espacio en tu
corazón
tan ligera que nunca escucharás mis pasos, mis su-
plicas, ni mis lágrimas al derramarse.
soy pequeña
tanto, que soy imperceptible
tanto como para jamás causar molestias
tanto, que nunca pediré explicaciones
tanto, que jamás te cansarás de cargarme
tanto, que nunca, ni por un instante notarás mi
presencia
de verdad, no miento ni un poco
pero por favor, quíereme
o si prefieres
puedo ser grande, mis pisadas pueden,
hacer retumbar al suelo
mi sombra, puede tapar todo aquello que conozcas y
que no sea yo
incluso, puedo abrazarte tan fuerte que no podrás
escapar jamás
solo seremos tú y yo
porque para mí, solo existes tú.

Puedo romperme, quebrarme, crecer, encoger,
morder, pelear, llorar, luchar
solo para poder habitar
un pequeño espacio en tu corazón.



Padre

Liz

¿Para qué tanta ciencia?, si cuentas con tu elocuencia y es que con esa labia no importa si me hablas de una desgracia

logras disfrazar mis penas, ya no parecen cadenas esos susurros tuyos

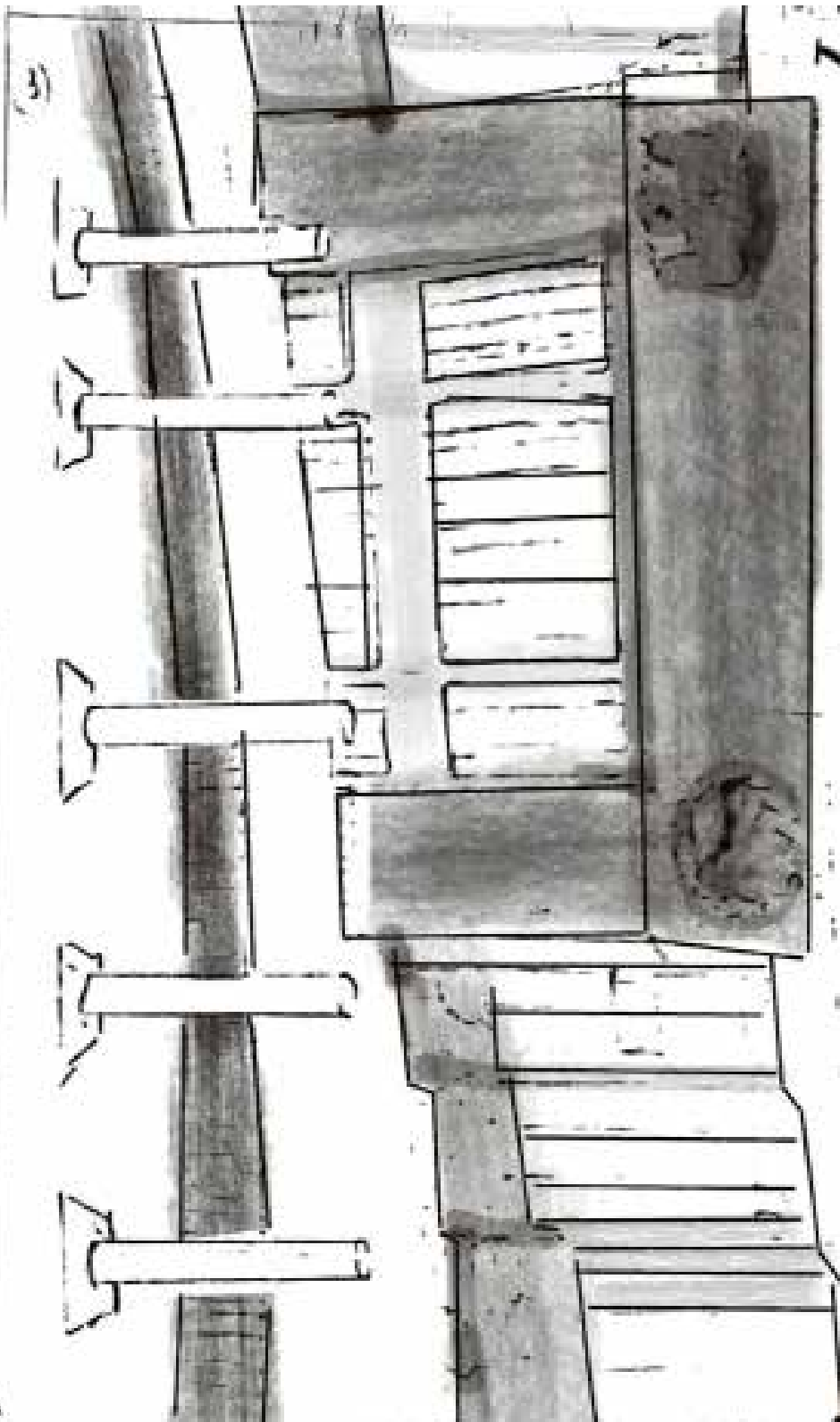
no me los saco de la cabeza, aunque a casa tú nunca vengas, hace tiempo no veo tu silueta y, aun así

nunca me sueltas porque cargo con el hueco de la figura, la figura que nunca pudiste ser, no lo disfruto

quisiera ya no poderte creer

pero es inevitable cuando vuelvo a escucharte al teléfono simplemente ya no funciono caigo rendida y la batalla doy por perdida.

No puedo odiarte; pues, eres mi padre.



Voces de otoño

Gael Gutierrez

Hoy, un día común, un fin de semana normal o un domingo melancólico. Doce horas de recuerdos. No comprendo mi soledad ni la soledad misma, ni a las lágrimas que intentan agarrarse de mis ojos para no alejarse de su origen y andar como un río casi seco por los poros de mis mejillas cenizas. Hoy los árboles parecen tristes por sus ramas encorvadas y sus hojas caídas que yacen secas también. Hoy no quiero hablar con nadie más que conmigo mismo, con el reflejo de mi cuerpo desnudo, en el espejo que pertenece al rincón de mi cuarto, sintiendo el frío suelo con mis piernas y espalda, con mi cara, mis costillas. Mientras que me arrulla el calor de esta tarde nublada. Esperando dormir y soñar. Esperando soñar con vivir. Esperando despertar y morir.



Me sente a escribir

Samantha Olvera

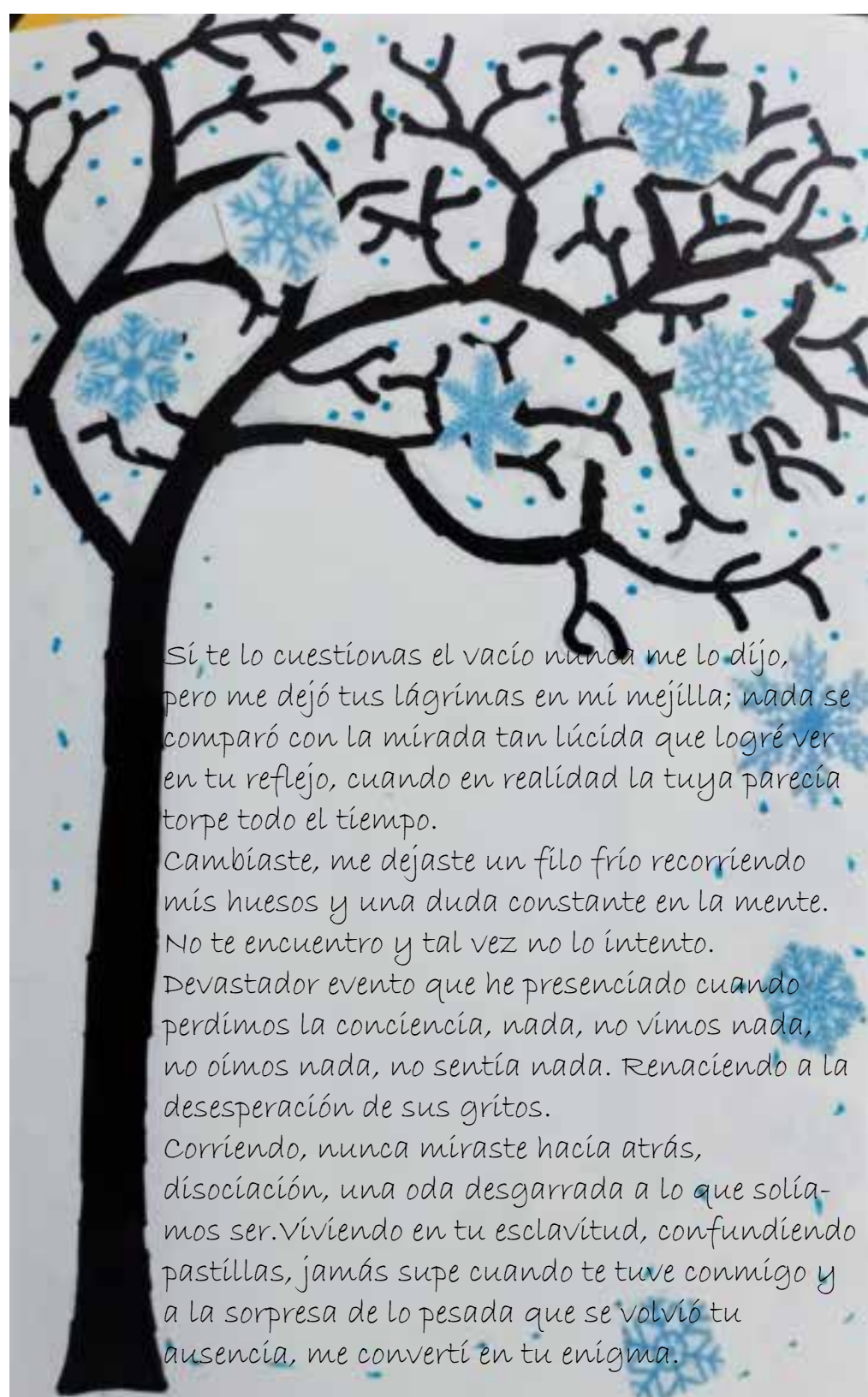
Y me senté a escribir entre los pensamientos, tratando de rescatar fragmentos de razón en mí, entonces te encuentro a las sobras de mis tormentos, en siluetas y penumbras. Todo recuerdo suena a distorsión.... Te fuiste y yo admiré los mil paisajes de la ventana pensando en tu recuerdo. Escuché notable falta de sonoridad y curiosos mis oídos sangrantes por el ruido de tu mordaz silencio. En mi alegato se oyeron ruinas derrumbadas porque ya no estabas. La perplejidad entre tu sombra y la mía me asusta, le pregunté al vacío desde hace tiempo - ¿porque sí ya no estas, intento traerte de vuelta una y otra vez? -

Un día después

Dirección Pantitlán

Nadie sabe
quien o quie-

A la gente ya no
le quedan ganas
de averiguarlo



Si te lo cuestionas el vacío nunca me lo dijo,
pero me dejó tus lágrimas en mi mejilla; nada se
comparó con la mirada tan lúcida que logré ver
en tu reflejo, cuando en realidad la tuya parecía
torpe todo el tiempo.

Cambiaste, me dejaste un filo frío recorriendo
mis huesos y una duda constante en la mente.
No te encuentro y tal vez no lo intento.

Devastador evento que he presenciado cuando
perdimos la conciencia, nada, no vimos nada,
no oímos nada, no sentía nada. Renaciendo a la
desesperación de sus gritos.

Corriendo, nunca miraste hacia atrás,
disociación, una oda desgarrada a lo que solía-
mos ser. Viviendo en tu esclavitud, confundiendo
pastillas, jamás supe cuando te tuve conmigo y
a la sorpresa de lo pesada que se volvió tu
ausencia, me convertí en tu enigma.





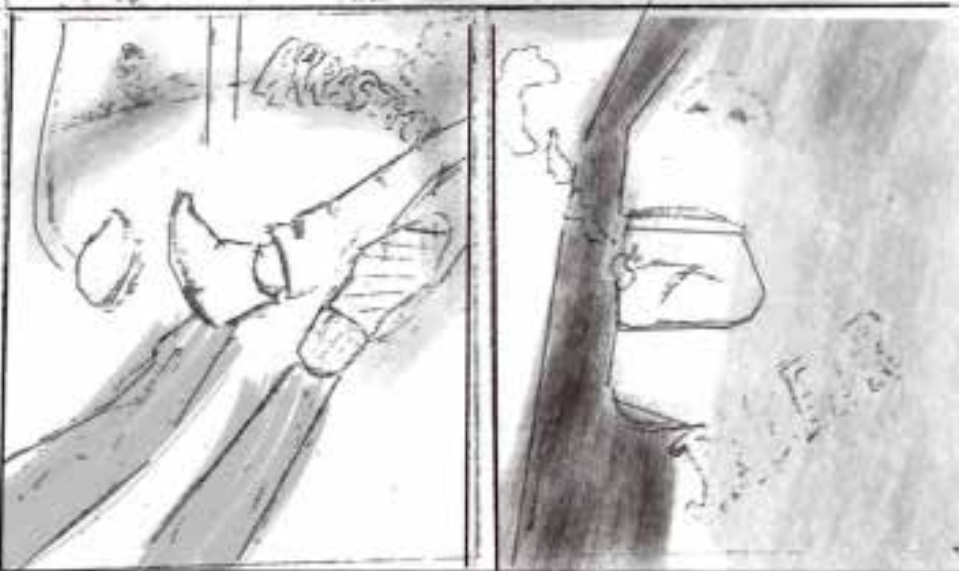
Mati el soñador

Sarahí Cortes

A los pocos meses de aquella singular visita la abuela de Matías falleció, estaba en sus últimos momentos cuando le dijo "Matí,

no estés triste, sé que te han dicho que me voy a ir a descansar, pero no es así, todo lo contrario, voy a tener tantas cosas que hacer que no tendré tiempo para eso, voy a despertar". El pequeño Matías no entendió en un principio las palabras de su abuela, su padre le dijo, "cuando las personas están en sus últimos momentos tienden a delirar y decir cosas sin sentido, no pienses mucho en eso".

Matías siguió creciendo y soñando, y pronto tuvo la necesidad de hacer un poco más que escribir un diario para plasmar todos esos sueños. Primero empezó a escribir historias, a dibujar, pintar, fotografiar, componer y tocar. Encontró en el arte su mejor aliada para expresar todos sus sueños, para intentar que los demás entendieran los sueños de la misma manera que él lo hacía.



Alba Noche

Desirée Torres

“El poder poético es tuyo, lo sabés, lo sabemos todos los que te leemos; y ya no vivimos los tiempos en que ese poder era el antagonista frente a la vida, y ésta el verdugo del poeta” Julio Cortázar a Alejandra Pizarnik

He conocido el alba de la noche,
Es una luz extraña,
Cubierta de escarcha,
Gélido el alba de la noche.

Conocí el alba de la noche en un par de ojos,
Fríos, secos, Antártida en visión divina.
Conocí el alba de la noche en ojos tuyos.

Cerca del mar Olvido,
Cerca de la tierra Lejos,
Cerca del panteón de los dioses.
Con una cuerda casi visible en la luna alba.
Rasguños de herederos reinos,
Dime ¿Qué fue de tí, Alba Noche?

En la laguna de Horacio el tonto
Estás tú, sin escuchar las aves-jazz.



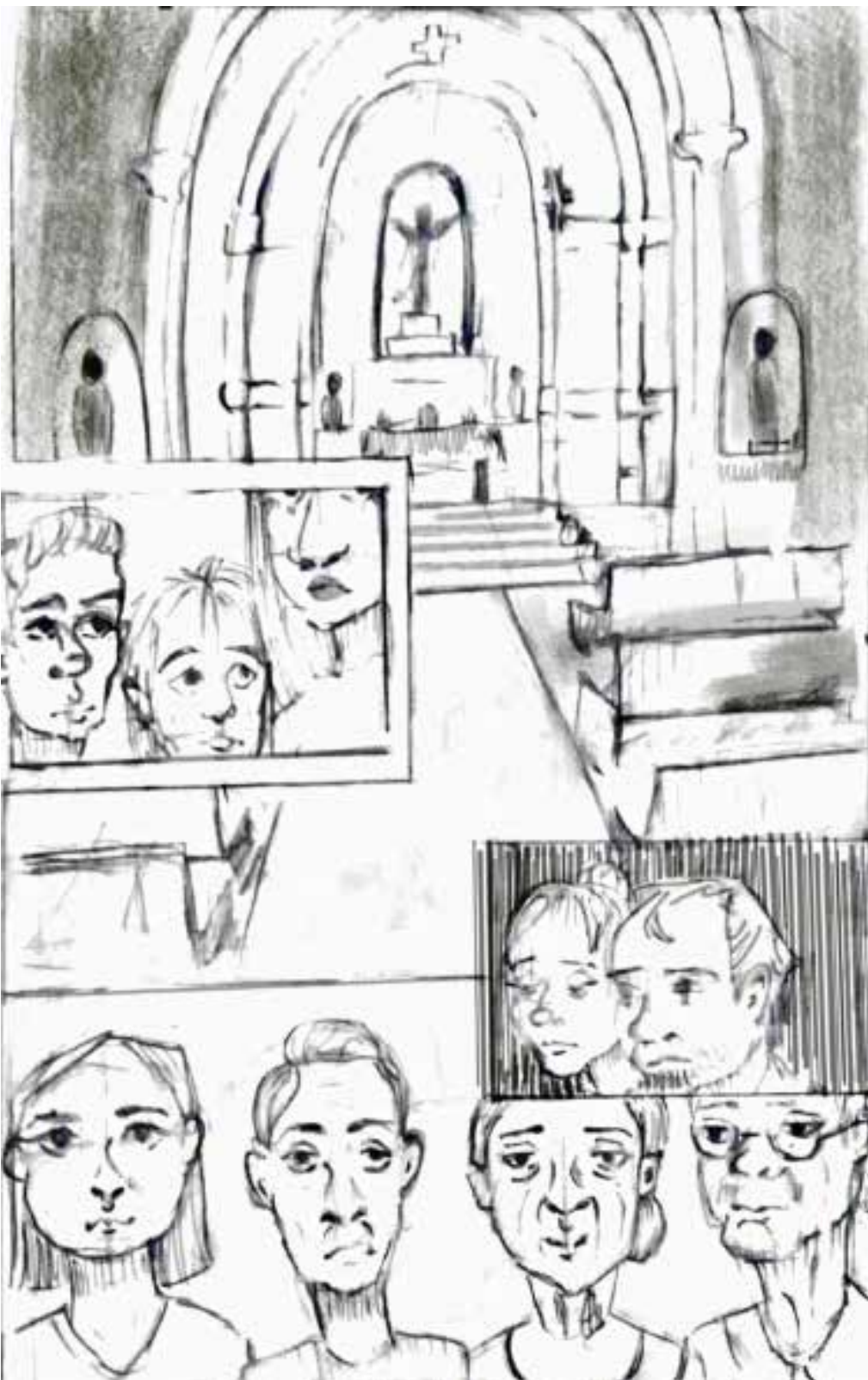


*Sin saber qué clase de Dios mató a Sor Juana.
Sos el espíritu poético de las ramas del olvido.
Sos quién sabe cuántos escritores muertos.
Sos quién sabe cuántas noches sueño.
Sos el aliento del Dios Tiempo.*

*¿Con qué clase de dignidad matarías tu alma?
El abandono de ésta es digna en el ser ordina-
rio,*

*Ese que come comida,
Y bebe el agua de cántaro.*

*¡Pero tú! mí querida,
Querida amiga del alma,
Sos Alba Noche.*

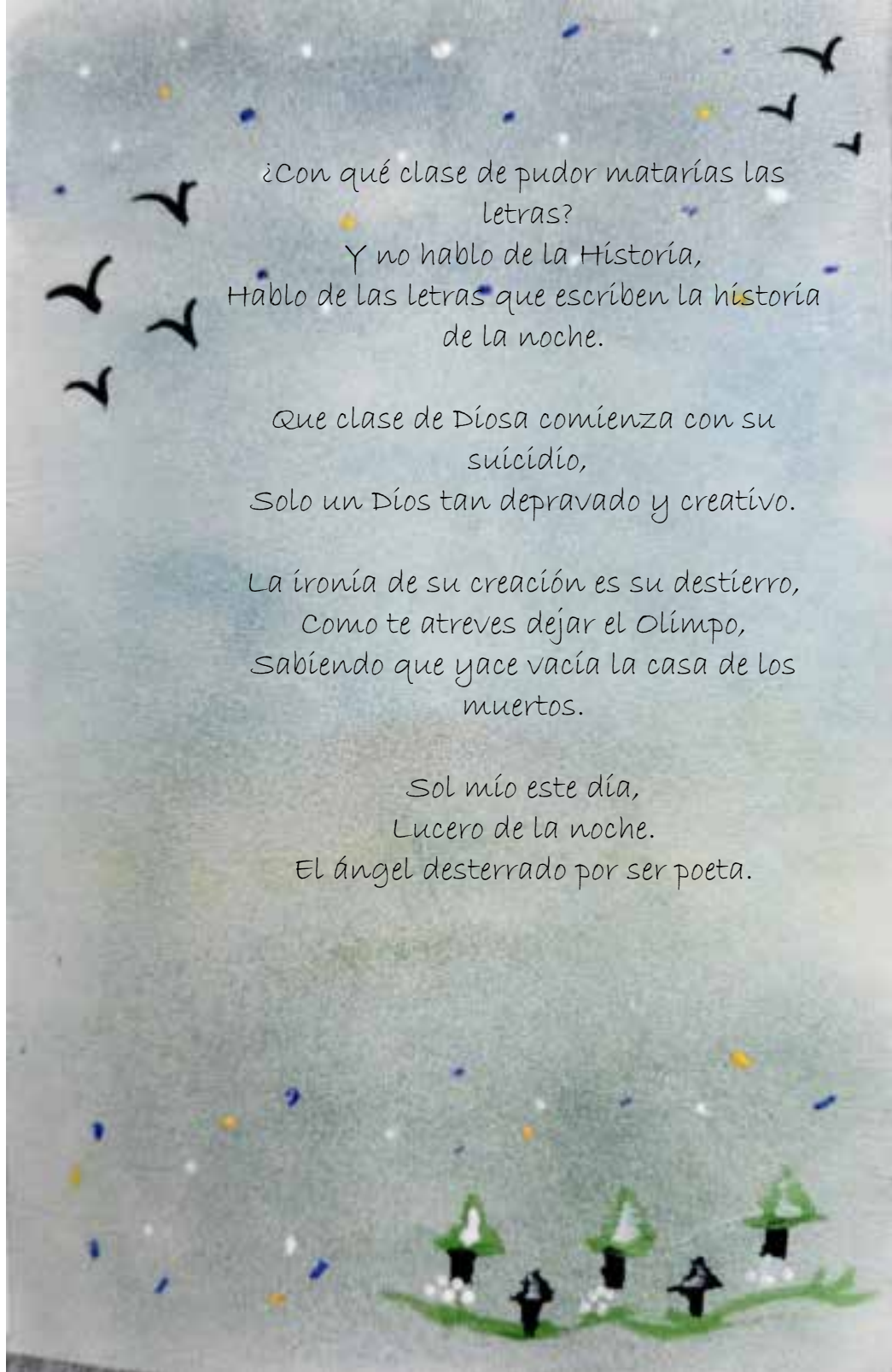


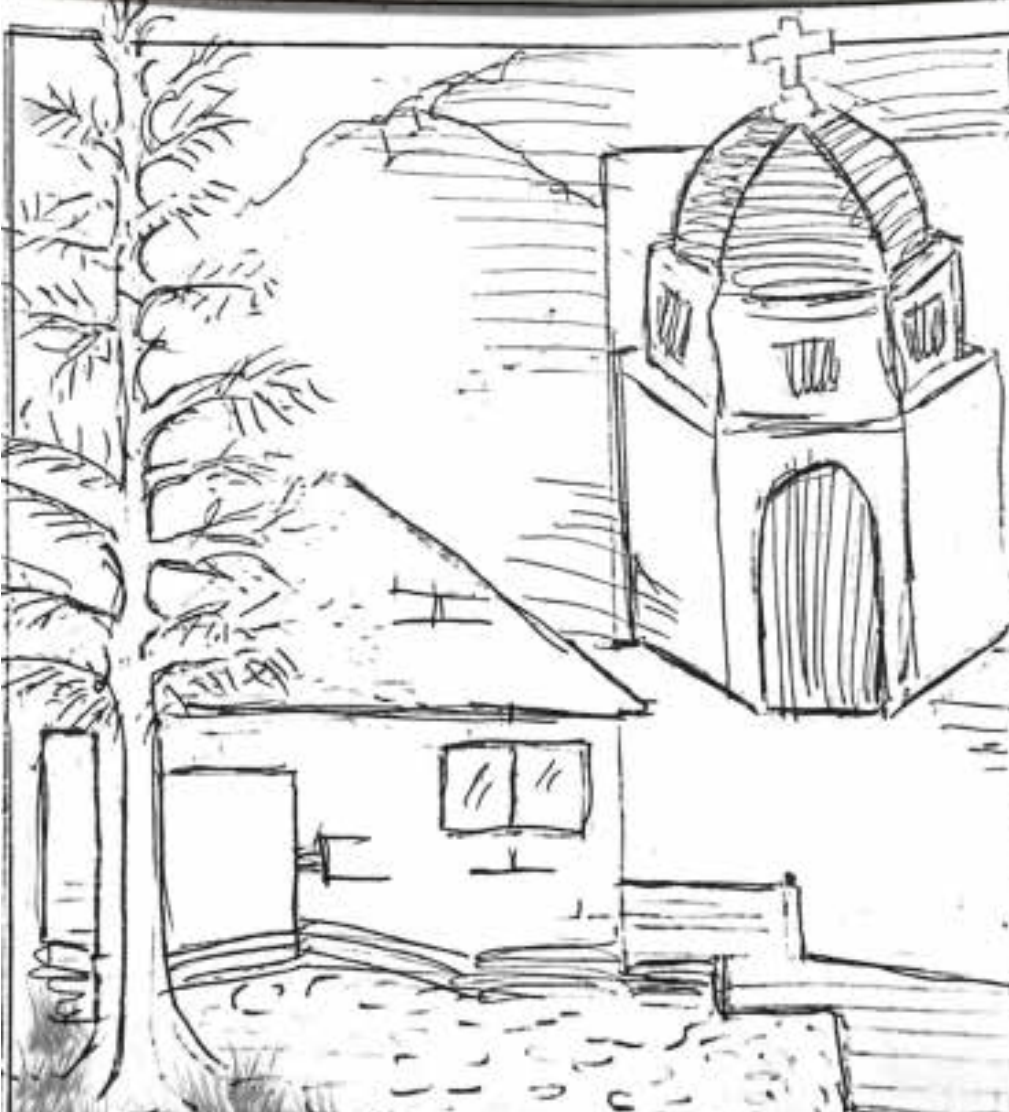
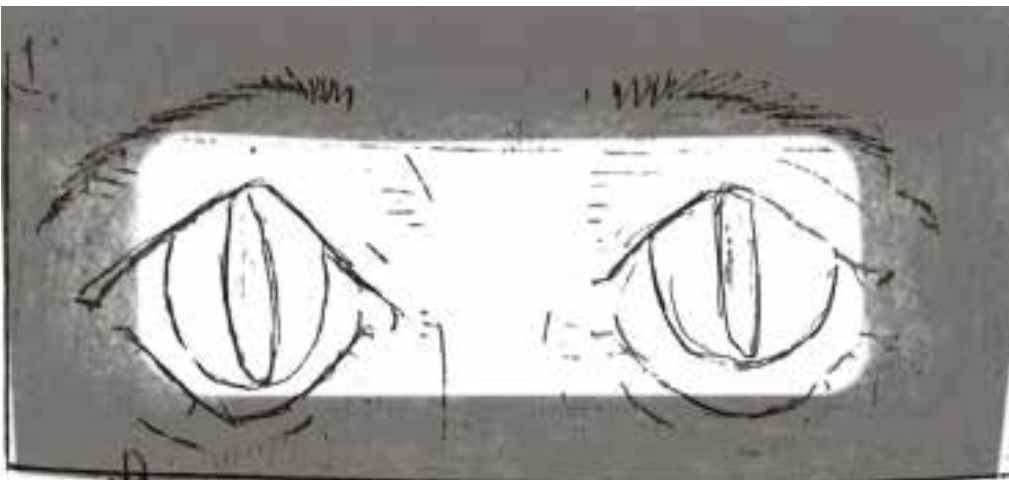
¿Con qué clase de pudor matarías las
letras?
Y no hablo de la Historia,
Hablo de las letras que escriben la historia
de la noche.

Que clase de Diosa comienza con su
suicidio,
Solo un Dios tan depravado y creativo.

La ironía de su creación es su destierro,
Como te atreves dejar el Olimpo,
Sabiendo que yace vacía la casa de los
muertos.

Sol mío este día,
Lucero de la noche.
El ángel desterrado por ser poeta.





Sé que este mundo te queda pequeño.

Y sé que has amado tanto,
que ya no distingues el amor del odio,

¡Alba Noche! Ese es el amor más puro.

Cuando flor terráquea caiga,
Quédate parada en el abismo,
Pero no sedas a su dulce amor.

Deja tus ataduras,
vuela,
vuela,
Mí querida, Alba Noche

Leslie Elizabeth Adán Flores

